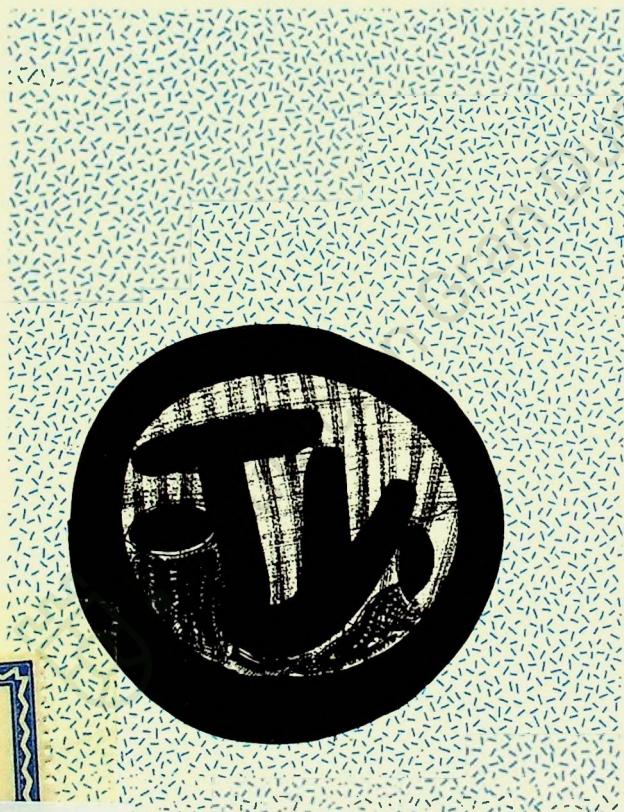


GASPAR MOISES GOMEZ

ORACULOS SOMBRIOS



e de Alba
1419

COLECCION TELAR DE YEPES

GASPAR MOISES GOMEZ

La concesión a este libro del Primer Premio Nacional de Poesía «La Cochera» ha supuesto la inclusión en la Colección «Telar de Yepes» de una de las voces más personales del panorama poético español.

Ya estaba en nuestros propósitos que Gaspar Moisés Gómez hubiera dado una entrega para este telar de versos y de sueños, y es ahora, con motivo tan grato, cuando este abulense nacido en Serranillos (pero alejado de nuestras piedras desde hace tantos años) da a la luz su último trabajo: *Oráculos Sombríos*.

La trayectoria poética de este autor incluye libros que han obtenido importantes premios literarios: *Con ira y con amor*, Premio Internacional de Poesía «Alamo»; *Sinfonías Concretas*, Premio Bienal Provincial de León; *Al Filo del Alma*, Premio Internacional de Poesía Religiosa..., pasando por *Las Bravías Abejas*, publicado en la Colección «El Toro de Granito», en Ávila.

En este libro, que publicamos ahora, Gaspar Moisés Gómez nos entrega, como ha dicho Claudio Rodríguez, «la materia ardida» con que ha ido labrando, uno a uno, sus poemas. Abogado de profesión, ha sabido compaginar el trabajo con la vocación íntima y mágica de hacer versos.

Oráculos Sombríos nos sorprenderá por su firme belleza y la desnuda palabra con que el poeta ha sabido expresar la hondura de su ser.



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

CDU 821.134.2-14 "19"

GASPAR MOISES GOMEZ



ORACULOS SOMBRIOS

R. 152



Institución Gran Duque de Alba

I.S.B.N.: 84-86930-26-X.

Depósito legal: AV. 3-1990.

Imprime: Gráficas Carlos Martín, S.A. - Pol. Ind. Las Hervencias - AVILA

*Un jurado presidido por don Luis Rosales y formado
por doña Fina de Calderón, don Luis López Anglada, don Carmelo
Luis López, don Claudio Rodríguez, don Moisés Buenadicha, don José
Ledesma Criado y don José María Muñoz Quirós, concedió a este libro
de poemas el PRIMER PREMIO NACIONAL DE POESIA
«LA COCHERA», en Avila, el día 5 de febrero
de 1990.*



Institución Gran Duque de Alba

PRESENTACION

No es frecuente que la iniciativa privada, desde sus posibilidades, encabece un proyecto cultural como el que, junto con la Institución Gran Duque de Alba, da como fruto la publicación de este extraordinario libro de versos, resultado de un premio literario que ha repercutido en numerosos poetas de toda España que han acudido al certamen, presentando sus originales al Primer Premio Nacional de Poesía «La Cochera».

Por esta razón, la Institución Gran Duque de Alba no dudó en apoyar con su nombre y su trayectoria cultural esta iniciativa, y publica en su Colección «Telar de Yepes» el libro ganador: Oráculos Sombrios.

Nos alegra, especialmente, que Isabolo Alvarez y el Restaurante «La Cochera», unidos en esfuerzos e ilusiones, echen a rodar una iniciativa que les honra, y que viene a sumarse a otras, del mismo carácter, de las que tanto necesita Avila.

La Colección «Telar de Yepes», lugar de cita para la poesía y la honda creación literaria, se ve engrandecida con esta publicación, y la Institución Gran Duque de Alba, siempre al lado de la investigación y la cultura, se congratula de que la empresa privada también apueste por la cultura y ayude, con su saber hacer, al desarrollo de nuestra tierra y de nuestras gentes.

Esperamos que no sea ésta la primera y única vez que estos empresarios colaboren en la tarea de impulsar la cultura desde sus ámbitos y sus posibilidades. Estamos seguros de que proseguirá esta labor con más fuerza, si es posible, y que servirán de ejemplo a otras entidades privadas para los mismos fines y con las mismas iniciativas. Esto nos enorgullece a todos y a todos favorece, porque la cultura ha de ser patrimonio de todos, cada vez con más intensidad y más seguridad de estar construyendo una meta común, un camino común, en definitiva, un ineludible destino cultural y humanístico para todos.

Daniel de Fernando Alonso,
Presidente de la Diputación de Ávila

ROSA EXENTA

La rosa en el vértice de mayo
en vigilia total, asume
su dominio terrestre. No hay distancias
para su color: en su mismo
pecho brillando: ecuación sin sombra.
Graves ojos de la contemplación
en el arie, desde donde nos mira
como un espejo a otro en su rabiosa
soledad. Y ni la mueve el pájaro,
ni el crepúsculo la oscurece.
Detrás de ella está quien canta;
y delante la luz que nombra.

MANO Y PALOMA DEL ALFARERO

Sube el barro a la velocidad
de tu mano; habla en el borde
contigo, ya oprimido
en íntima caricia. Desde los gérmenes
profundos a la libertad
de la forma que tienta a los astros
en su desnudez fiel, sube en un vértigo
tu alta luz, alfarero. Tintineando
quedas en esa copa, en esas ánforas
donde bebe sombría la belleza.
Apártatelas ya. Es cortante su brillo
en su instantaneidad. Deja que arriba
muera aquella dulcísima paloma
si por tu mano no puede volar.

A LA ORILLA DE LOS ESPEJOS

A la orilla de los espejos hay un mundo de anémonas;
un cerco de infinitas sombras. Quien se mira en ellos
buscando la alianza de las aguas, sólo encuentra
el vértice en que mueren. Fugitivos
fantasmas en alas de su desolación
van en un rapto hacia la telaraña
del infinito, donde el azogue encuentra
ya su quietud. Entramos a tus salas
desiertas, y los pasos son
unos mudos relojes clavados
a tus brillos. Agobiados Narcisos
nos llaman con sus ojos anhelantes;
mas nadie puede mover esta sombra
que somos, repetida
en el viento
y en la honda vanidad de tu cristal.

EL MAL DEL ORACULO

Todos los oráculos
me son desfavorables.
Después de abrir
mis latentes entrañas,
no formularon más diagnóstico
que no tener diagnóstico;
y el oráculo se quedó
ciego
con ese peso de sus ojos
sobre el mal que no pudo nombrar.

SOLO TENGO ENCUENTROS

No tengo líneas divisorias.
Sólo tengo encuentros.
La guitarra y el dedo que la pulsa
en un confuso orden anhelante.
Y he visto al pintor en el cuadro
caminar por su paisaje sombrío.
Después me bebí de un trago,
cayendo al vaso en un poso mortal.

PRIMER ARRUGA

Una mañana que me levanté,
nunca me levantara
para ver la traición en el espejo.
En la cocina sonaban los cuchillos.
Amanecía como se anocchece
en el alma. Los hijos despertaron
en su inocencia, y empezó la guerra
devastadora del amor. Nunca,
débilmente metido en el pijama,
fuera al baño. Detrás del inocente
cristal de los espejos se escondía
la acechanza contra mi tersa piel
de juventud. No sé si corroidos
del óxido del tiempo, los azogues
perdieron su virtud y hablaban sólo
de muerte. No sé qué sombras
tenían para amenazarme
desde su más remota edad. Pero cuarteados
de sien a sien, el cristal pretendió
que era mío aquel trazo, y más me daba
su luz siniestramente porque me viera
lo que en él sólo y a traición ardía.

PAJARO. SILENCIO

Corté nervioso las primeras hojas.

Luego un árbol. (Se oía más lejos
cada vez.)

Arrasé los tupidos
bosques. Y el rumor en sus telas
últimas casi se perdía.

Temblé de soledad. Un gran silencio
se iba alzando desde un cuerpo invisible:
pájaro que, agotada su entidad
sonora, brillara como piedra
testimonial, tan lejos del oído.

EL EXTASIS TOTAL

Amanecemos y anochecemos
por igual, en la gran suspensión
de la luz, no sabiendo
si lo que nos une a la noche
es el canto alertado de la alondra
o el premonitorio del ruiseñor. Se han fundido
los reinos. No hay vejez, ni cercas,
ni otras frondas que las que penden
con gravedad sin fin sobre ese lago
de desierta memoria. Ni retrocesos
ni avances. Un ojo fijo
en la espalda nos rige. Y el éxtasis
total de lo innombrable
borra las fronteras, y no podemos
llevar las ansias a otro pecho
que no sea aquel que nos bebe en sus leches
y líquidos terrores.

LAS FORMAS PASARAN

Las formas pasarán. Lo que no pasa
es la agonía de un hombre en el capítulo
de sus llagas. Cuanto más
abandonado en ellas y mortales
sus cielos, más se borran las fronteras.
Resumido en su zarpa como un león,
ve su crepúsculo en vez de sus fogosas
melenas. Y nada se mantiene
sino el desastre. En el profundo hueco
de todo aquello en que vivir solía,
una vez sola resuena diciendo
que se cumplió la ruina en formas rápidas.

DEL DOLOR MAS ANTIGUO

Soberbias llagas. No me quiteis nunca
su ulcerado calor. En ellas siento
sus hormigas llevándome a los bordes;
la belleza deletérea y triste
de haber nacido sólo por mi daño.
Y allá en el hondo bosque
un animal me lame primitivo.

TE OIGO ATRAVESAR

Te oigo atravesar
mis distritos ardientes.
Y tu rasgo
será mi rasgo
ahora cuando poses
tu luz sobre mis vértebras,
en la noche
describiéndome como un relámpago.

PRIMER Y ULTIMO COITO

Ese animal que copula y muere
ha fundido sus alas en el cosmos
en una vibración. Sobre el instante
rápido de la hembra ha saltado
en un primer y último coito. Sin un
tránsito. En un solo cielo
reunidos el fervor de la vida
con el volar sombrío de la muerte.

CUANDO EL CEREBRO CANTE PLANO

Cuando el cerebro cante plano
en el horror de la muerte, y ni otro
silencio mayor se oiga
que las células concertadas
en su destierro, ¿esta golondrina
seguirá bajo el esplendor
de la mañana perpetuándose,
o, ay Dios, que ni habrá
puerta mejor para salir
que la nuestra, y palma con palma
de la mano nos perderemos
en una misma voz hacia poniente,
aunque el cuerpo siga llamándonos
desde aqui con un sordo
y velado rumor? La saliva tiene
un oscuro sonido en nuestra boca.
Apura el son. Apura el son.
Y pongamos todo el cuerpo a cantar.

DE LA MEMORIA DE LAS COSAS

De la memoria de las cosas queda
el hombre inmemorial. Detrás del oido,
del ojo, en el vacío de las manos,
una forma insurgente se despierta
tras la célula sombría —oh resplandor
del alma—, y comienza de nuevo
a ser lo que perdimos: esa luz
que no se olvida en el eterno olvido.

ANIQUILAMIENTO

Quieres más
tu aniquilamiento
que la luz de la aurora.

Te bebes tus bordes
con el extraño líquido,
y cuando el fondo tocas
de tu alta desaparición.
el labio espléndido
de la muerte gana
aquellas orillas
estrictamente solas
donde vuelve a confundirse el cuerpo
con esa copa bebida de un trago.

ESA PERCEPCION SIN LIMITES

Esa percepción sin límites.
Ese terror de deletrearnos
el cuerpo: la mano en las puertas
de la noche: el falo maldito
desde Adán. La gran ocasión
de destruirnos contra los espejos
que nos ven en sus horizontes
como una silenciosa ruina.
El pie que llevamos a morir
con tartamudos pasos. Y el aire
quieto entre los besos, haciendo
que los labios se miren
turbadoramente. Órganos, vibraciones,
palabras que esta noche
queremos juntar en un rito:
bajo el fantasma de las sábanas
desaparecer copulando
si otro mayor conocimiento no hay.

LAS VOCES DEL SUICIDIO

Como ave que en lo alto
contemplando la inmensidad del cielo
se ve pobre en su pluma,
y afilándose
desde el pico a la cola
se lanza
en su sonora verticalidad
hacia el lago de ofuscadas aguas;
así, alma, tú, perdido el tino
de la inmortalidad que pretendías
bajaste por tu aguda
superficie, con los siniestros
por toda carga,
y un puro acto de aniquilación
has entrado hacia el eco profundo
donde les llaman por su nombre
las muertas aguas a tus plumas solas.

LAGRIMA

La embajadora
de aquellos infiernos
se anuncia en la raíz del ojo.
Queda dicho y cerrado
todo mensaje. Como perla
que adornara la cámara de un áspid
con desnudo terror, no ha podido
ser llorada aún, y arrasa
la soledad del hombre
preguntándole desde su nacimiento.

Tienta la carne; bebe
del ánima sus perpetuas aguas
demoledoras; viene
por la pendiente de su gravedad
misma; y cuando
entre las pestañas ve su cárcel,
más quisiera no haber aparecido
en el sombrío Lucifer del ojo.

GENESIS DEL TACTO

Allí estaba Adán, a las puertas
del Paraíso. Vio fulgir la espada
del arcángel, y a Eva desnuda
en ese instante rápido
de la conciencia. Quiso consolar
su desnudez, y desde la altura
en sombra de sus ojos,
su mano bajó
a los claros abismos de aquel cuerpo.
Rotas las ánforas
que tuviera en la consolación
de Dios, aquí los fragmentos
daban su brillo de mortal belleza.
Tocó el pequeño valle
desnortado del sexo, y dijo: en esta
sombra quiero ser enterrado
cuando el ciego atributo
de esta mano sea
sólo un recuerdo en general olvido.

GENESIS DEL OIDO

Ciérrate. No hay palabras. Necias son las errantes silabas de Homero. Oyete aquel martillo de interior sonido. Calibrate. Paredes tras desnudas paredes de silencio, donde la mar se enuncia sólo: aguas a volar: huella del ser. Oido blanco donde guardara Juan de Yepes el suyo, en un grito inflamado de su Dios. Y no se oiga más que el revolar de los orígenes liquidándose en el primer suspiro de la materia. Más allá del son verdadero, el silencio abrasador.

REVELACION

Mis hijos comen junto a mí. Parece que esto es la paz. Nos desvelamos por la televisión que ofrece, insípida, sus aventuras. Hacemos tabla rasa de cualquier emoción. El reloj suena huecamente. Y estos ceros sentados se llaman Marta, Lidia, Beatriz... Nada parece que pudiera sacarnos de este sueño. Mas de pronto aparece en mi plato la manzana y da su temblo la revelación: por este rabo estuvimos atados al Paraíso, y por este brillo al fulgor de la muerte.

Y MAS TERROR EL SEXO

Cómo palpa las formas terribles
esa mano desde la mazmorra,
y por la mano todo
el terror de su cuerpo:

El pelo en sus furias
de alambre; la doblegada rótula;
el mito del ojo hasta cegar.

Sólo la inquietante sombra del sexo
remitiendo a su oscura prehistoria
se esconde más allá de lo que alcanza
su desvarío.

Pero la mano sigue
bordeando la piel con su silbido
como de sierpe tras las medrosas hojas
de aquel lejano paraíso, y no halla más
que un falso triste mantenido oculto
bajo el reino solar que fuera el cuerpo.

DE LA OFICINA Y SUS EXTRAÑOS SINTOMAS



Institución Gran Duque de Alba

I

Seis metros cúbicos de mi respiración
en ocho horas. Un almanaque
clavado en la pared con esta mano
que cae desde sus cifras negras
a mis poemas. Un transistor
con sus prosas. El latido apenas
del corazón. El sueño romántico
detrás de tantos libros. Y un envejecer
lento desde los ojos de aquel niño
que al contemplar en su miopía el cielo
que le han dejado, pónese a llorar
como nunca, pues nada es como antes.

II

Levántate. Suéltate el vientre. Vuelve
a la silla. Deja a don Gonzalo
de Berceo. Toma a Quevedo. Rompe
la musaraña tierna de tu infancia.
y a través de ella mira cómo viene
tu madre. Coge las paredes
y apriétalas como otra soledad
más a tus sienes, hasta que en sus páginas
te lean ellas a ti: ojos
de agonía. No escuches a nadie.

Que llamen todas las brujas del mundo
a tu puerta. Que las sirenas vengan
de donde vengan.

Este es el cuarto
de la penúltima postración
que volará contigo a las alturas.
Y al fin, hosanna a la carne y madera
fundidas. Las cenizas que queden
después de ti, borrarán con su signo
a los más reacios muertos.

III

Que aquí nunca mujer se encarnó dándome su pétalo. Entre las mudas sombras de las paredes un dios terco solo encerrado conmigo hasta la más profunda cárcel. Libertad alta del pecho tuyo. Sólo el tacto ciego de la Olivetti: aunque bajo la piel las enseñanzas vivas de tus dedos quisiera en letra hermosa. No me han acompañado otras deidades que mis dudas. Nadie me borró la conciencia de la muerte. Y el techo fue la más triste corona de mi martirio. (Que aquí nunca volé lo sabe bien tu ser alado, amor.)

Y escribo día y noche. Me relato, para que no me coja en su hora tonta la noche última. Digo de mí, lúcido, lo que nunca diré pétalo a pétalo de tu desnuda rosa, oh tristemente célebre cuarto mío por no haber roto en él más que mis vírgenes nervios.

NO MERECIERON UN ACTO DE AMOR

No merecieron un acto de amor
los hijos que tuvisteis;
esos seres difusos, tentaculares.
Dentro del propio semen destituidos
han bajado trastabillando
los escalones de la especie; y hasta el lobo
se ha visto hermoso mirado en sus espejos.
¿Cómo a tal decadencia, si hasta el nudo
del abrazo fuisteis arrebatados?
¿O es que el acto amoroso se agota
en su propio relámpago, y lo que sucede
luego es la tormenta oscura
de la sangre? Caedizas hojas
de un otoño sin fin, apenas queda
el renombre instantáneo de la savia
en sus lejanos bordes: pues que en la pasión
de la muerte ponen sólo su acento.

Oh padres nuestros que estáis en el límite
del paraíso: no tocaros siquiera.
Dormid la noche como si buscáseis
la voz de Dios entre las sábanas.
Otro hijo más, y el mundo estallará
bajo el sombrío fulgor de sus dientes.

NIÑO HACIA EL ESPEJO

Estoy arañando
aquel espejo
donde el niño debe aparecer.
Pero él me contesta
con el rasguño más profundo:
abriendo su cristal de par en par,
muéstrame,
casi acabado el drama,
la sea imagen del protagonista.

SALVADME, HIJOS

Salvadme, hijos.
Desnortado, sin brazos,
cuando no hay ya nada en el viaje
ni nada que salvar;
salvad, hijos, ese naufragio
sin costas y a solas
en la luz de la noche.

AQUEL CUERPO TURGENTE

Aquel cuerpo turgente, cóncavo ahora
donde resuena un aire de martirio.
Ya nunca más se asomará a sus altas
ventanas. Sólo vive
precipitado en los ruinosos ojos:
hacia el reino
de la sangre, donde los dioses
tanto lo endemoniaron. Ha tirado
su sombrero de plumas al vacío,
y sólo un sueño queda como en vértigo
bajando siempre; y la piel amada
como si fuese un descalabro
por las manos. Los gritos que da
le devuelven hacia su cueva
otros terrores, rebotando fieros
sobre su pánica dimensión terrestre.

En el borde amarillo, bajo otras
lunas, en la tierra sísmica
en que desapareces, un eco levantas,
cuerpo, que no quiero reconocer:
porque se nombra en las huellas perdidas.

FINITUD

Pero la enfermedad
de haber nacido
nos llevará
a la finitud
del agua entre las manos.
Dormida sombra bajo
los padres que ahora ya
ni están, ¿qué otro
paraiso
hemos de compartir?

Todo este curso fue
un punto final. Signados
estábamos.

No volverá a cantar
el ave que ya oyéramos.

UN CERCO DE LUZ

Un cerco de luz,
y en él la poderosa
cabeza de un niño. Asomado
al número infinito de las aguas.
las truchas cruzan como temblorosos
acentos contra la corriente.
desnudándose de su rápida
corporeidad. Desde la ventana
de aquel molino, un niño recupera
los ojos y vuelve a perderlos.
Lentos años y cosas memoriosas.
Las aguas bajan y las truchas suben
contra el tiempo, en un perenne ritmo.
Y la ventana quieta en su esplendor.

HACIA EL OTOÑO

Está caminando toda esta confusión
de colores a la gran confusión.
Clamor remoto de incierta decadencia.
La naturaleza es un cristal opaco
por el que mira a sus dioses perdidos.
Y al caer en el profundo bosque.
una hoja, en síntesis, desnuda
a cada árbol, dándole un fulgor
que aterra su madera. Se declinan
las cosas del amarillo al vértigo.

Y habla Dios por su boca vacía
en este otoño
que en su elocuencia mata lo que calla.

GRANDEZA Y DERROTA

Ved el erguido
capitel en su base derribado.
La extinta belleza
del templo. El resumen
de ídolos y piedras
angulares. Material informe
que como en un espejo y su delirio
ven grandeza y derrota
enfrentadas en tan mudo espacio.

EL ULTIMO RASGO

En este espejo se refleja
el último rasgo:
la imagen tierna y atroz del personaje
fantástico que como Yorik
tiembla detrás de la sombría palabra.

TIERNAS ODISEAS

Tiernas odiseas. Naufragios.
Ulises subiendo hacia el himen.
Entre el istmo turbado de tus pechos
pidiendo asilo. Y en el torrente
de tu cabellera convertido en medusa
para azotar la luz de tus espaldas.

Tiernísimas yardas y confusos naufragios.

Mañana cuando no amanezca.
de costa a costa Ulises
te llamará: oh Penélope. Penélope.

EN UN GESTO ULTIMO

Tu cuerpo transparente: agonizante.
Tu ser trasparecido.
Hoja que brilla después de la batalla,
sombria hasta cortar la luz del ojo.
Una gota en si misma. La tormenta que tuvo.
Los nervios
en que queda el invierno, en ese árbol.
La luz trémula al fondo de los trémolos
de la muerte. Inminente
la soledad. Hombre al que quitaron
bajo los pies la tierra
del Paraíso, y en un gesto último
brilló como un ángel.

OID LA CARCOMA

Oid la carcoma. La gris coronación de la muerte.
Debajo de los pies su punto de agonía.
Su susto diminuto
dejando en blanco el pelo de la nada.
De metales y silenciosas vendas
nos penetra y estalla
como una violación. Un árbol se viniera
abajo y con él todo el bosque
si callase un segundo y se le oyera
su profundo alentar desalentado.

Desde el origen de las cosas viene
a comer. Roe los núcleos. La primer palpitación.
Es una boca que reluce de hambre
en el sordo conducto del oído.

Calla y apágate con paños húmedos
hoy en mi casa, cielo tenebroso
que cruce en la ruina
de su nacimiento.
No me hagas ver la madera que soy:
la llaga en la que pones tu recado.

DESPUES DE LA MANO

Si la mano no puede
alcanzar el poema,
ésa sé que la tengo perdida.
Ya olvidé sus inciertos
dolores: la perdí: albricias
al manco. Pero en esa ausencia
memorable, aún las siento
como un oscuro ruiseñor que inicia
su canto, en la voluntad
de escribir con las vivas letras póstumas.



Institución Gran Duque de Alba



CASI ELEGIAS

Institución Gran Duque de Alba

I

Esta elegia guarda
una ligera transparencia
de ti tan sólo. Siente cómo vivias
a la luz corporal de tu riqueza
en un lejano cuarto, hasta que alguien
te arrebató a tal punto, que tuviste
que salir como un mísero ladrón
de tus propios estados.

II

De pronto en el gran tute,
alguien nos agarra la mano que mantiene
los ases; cavila por nosotros;
tira la carta que nos hace perder;
y cuando quedan sólo unos oros marchitos
por el suelo.
se lleva al jugador a la otra cámara
en un secuestro vil, y desde ella
sigue jugando, a espalda de los dioses,
sin contrincante, casi con su pálida
sombra, tenaz, tenazmente.

III

Barrerás esa desierta sala,
escoba triste, viento cuyo origen
ni sabemos. Y cuando el polvo
ya brilla por su ausencia, tú descansarás
en el rincón junto al reloj sin hora,
mientras la sala desparece
del pavoroso incendio de la nada.

IV

La palabra que el tiempo borrará
ponemos aquí sobre tu tumba.
Sólo su grafismo no ha de perecer
sujeto como argolla
a la boca de un Dios.

V

En distancia abismática
el cuerpo separado de su sombra.

Por el oscuro corredor del rayo
hacia la noche. Desmedido pavor
que tiene la hoja bajo la tormenta.

Y en la orilla apartada,
en las miriadas de su soledad.
vestido en sus harapos,
goteando en lo gris, solo, repite
su sermón de éxtasis sobre el vacío.

DE LA IMPOSIBILIDAD DEL POEMA

Mejor dejar ese poema que se resistía a la belleza.

Ver su voluntad fallida. Su falla por donde entraba la luz
de la noche.

Este proyecto que hemos vigilado es un agua falsa en un desierto
inhóspito.

Lo que no se concierta sino matándose.

Esgrimo una palabra, y ésta corta el vuelo a la siguiente.

Se tropiezan y caen. Vuelan y se destruyen.

Su desnudo esqueleto mugiente bajo el sol, perforado por
la lluvia, deja pasar el relámpago de Dios
entre los velos de su desastre.

En este instante casi sólo labial,

donde la rosa es risa.

caigo sin levantarme nunca como un escorpión en la boca
de una tarántula.

Mejor dejar todos los poemas.

Su filosa lengua, dando oscuro esplendor, pone al espíritu
en su último aniquilamiento.

Y empiecemos a hablar desde la nada.

APARTEMONOS PARA VER

Entremos. Apartemos el cuerpo.
En esa agonizante quietud, que nada
estorbe la visión. Desmedidos
en alas de la noche, hacia la suma
verdad, negándonos: negativamente
solos, como si ese brillo
de la palabra ya fuese una pobre
yerba caída en el camino
de las cosas. Puros accidentes.
apartémonos para ver
la soledad de un dios que tiembla
con nosotros en la cueva oscura;
y roto el velo de los ojos
otra mejor luz no haya que aquella
de la que mana el ánima sola.

NAUFRAGO DESDE LA RETINA

Con mis alas de fuego o encendidos
harapos; de puntillas alzándome:
dios de mi propia ceremonia; en cruz
y luego arriba los brazos desnudos,
en cuerpo vivo hacia tus aguas lanzo
mi cuerpo. y lo que fuera súbito
poder. ya piel quejumbrosa
disundiéndose bajo el reino abierto:
lejano párpado que se abre en los bordes
del náufrago que soy y más se reconoce
cuanto más pierde su luz la retina.

EL PODER DE TU MANO

Ni los ojos dan evidencia
al cuerpo: se ahondan
en su noche: lo ahondan
en su noche. Pero si tu mano
levanta su rayo
por encima de su cabeza,
de lado a lado se apartan las aguas,
fundense las tinieblas, y aquel triste
monstruo rompe a ver
las orillas de su nacimiento
donde las ninfas tienen
un esplendor sin límites.

¿QUE HACES PARADO?

¿Qué haces parado a la orilla del lago?
Su agua es profunda de verdor profundo.
No la toques. Su imagen tiene allí
tal quietud, y tú tal quietud.
No rompas sus encantos cavernosos:
no sea que frágilmente
cedas bajo el bramido de sus algas.

ULTIMA VOZ

Escuchad al cisne en su canto último
entenebrecido por la muerte. El cuello soberbio
como una flauta de eterno gemido.
Su imagen quebrantada en el estanque.
Y los carbones de su sangre echando
fuego y fuego a su voz. Se aprieta
en su círculo cada vez más. No hay
salvación sino en decir que no hay
salvación, y entre la agonía
deja una leve pausa aterradora
para clamar de nuevo. Consumidos
los últimos arrestos, se oye el cielo
temblar bajo su carne penumbrosa
y trémula. Sola la pluma en brillo
mortal. Agarrado el tenso músculo.
Cuerpo herido en la luz de la garganta.

PORQUE NO PODEMOS AÑADIR

Porque no podemos añadir un minuto más al día de mañana,
y el presente es un afán de postrimerías.
y se han encerrado ya en la noche y en su establo de sombras
nuestros animales más tozudos. sólo queda
abrir el Evangelio, y según San Mateo,
volverlo a cerrar en un pavor íntimo,
pues el póstumo estado
al que llegaremos
es la única verdad que hemos de añadir
a este presente alucinador.

SOBRE EL VERBO DEL LIBRO

Cuando la sabiduría consista en que los libros te lean a ti,
y abras la página, y su lengua bifida
calcule tu sangre, su aventura amorosa,
y Cioran o Paul Celan hagan su sofisma
en tus propias llagas, es que todo
está consumado. Coge tu texto y entrégalo
a la noche.

PARALIZAS EL BARRO

No me turba
la voz de la iglesia;
lo tenebroso del Jueves Santo
que hay en su palabra.
Tú, Dios del Génesis,
en el borde quemante del principio,
por el ojo de la piedra mirando
paralizas el barro de mi cruz.



ORACULOS SOMBRIOS. DEL QUE ES AUTOR GASPAR
MOISES GOMEZ. SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL DIA 28 DE FEBRERO DE 1990. EN LOS
TALLERES GRAFICOS DE
CARLOS MARTIN. S.A.
AVILA

LAUS DEO



Institución Gran Duque de Alba





Institución Gran Duque de Alba

TITULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el Corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
- **El mágico lenguaje de septiembre**, de María Guerra Vozmediano.
- **Oráculos Sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.



INSTITUCION GRAN DUQUE DE ALBA
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA

Inst. Gran

821.13

M

1